

VER:

El Domingo de Ramos, al iniciar la Semana Santa, dijimos que esta Semana, además de los Oficios propios de estos días, conlleva también una serie de tradiciones, y que a menudo, a estas tradiciones se les da más importancia que a las celebraciones litúrgicas. Por eso es importante distinguir entre “tradiciones humanas”, que son las **costumbres conservadas en un pueblo y que se han transmitido de padres a hijos**, y la “Tradición Apostólica” (del latín *tradere*: transmitir), que como dice el Catecismo es la **transmisión del mensaje de Cristo llevada a cabo por la predicación, el testimonio, las instituciones, el culto y los escritos inspirados, y que se realiza de dos modos: con la transmisión viva de la Palabra de Dios y con la Sagrada Escritura**. Lo que da sentido y contenido a la Semana Santa no son las tradiciones humanas, sino la Tradición Apostólica que hemos recibido.

JUZGAR:

El Jueves Santo, entre otras, una tradición humana es el montaje del Monumento. En algunas parroquias se hace una verdadera escenografía, muy elaborada y suntuosa, que a veces da la impresión de estar más dirigida a lograr la admiración de la gente que a facilitar la adoración del Santísimo Sacramento. Y también es tradición asistir ese día a la Misa Vespertina de la Cena del Señor, que suele registrar una gran afluencia de gente y que se celebra de modo muy solemne en los ornamentos, cantos, incienso, etc.

Pero en este día, la Tradición Apostólica se nos muestra claramente, como hemos escuchado a san Pablo en la 2ª lectura: *Yo he recibido una tradición, que procede del Señor y que a mi vez os he transmitido: Que el Señor Jesús... tomó pan... y dijo: Esto es mi cuerpo... Haced esto en memoria mía... Lo mismo hizo con el cáliz...* Hoy lo más importante es esta Tradición Apostólica, que resume la oración colecta y que debemos interiorizar: **Señor, Dios nuestro, nos has convocado esta tarde para celebrar aquella misma memorable Cena en que tu Hijo, antes de entregarse a la muerte, confió a la Iglesia el banquete de su amor, el sacrificio nuevo de la alianza eterna.**

Pero más allá de ornamentos, cantos, incienso... más allá de escenificaciones, la Tradición Apostólica nos ha transmitido el gesto de Jesús lavando los pies a sus discípulos: *se levanta de la cena, se quita el manto y, tomando una toalla, se la ciñe; luego echa agua en la jofaina y se pone a lavarles los pies a los discípulos, secándoselos con la toalla que se había ceñido.*

Y la Tradición Apostólica también nos ha transmitido sus Palabras, que nos indican el sentido de **celebrar aquella misma memorable Cena**: *os he dado ejemplo para que lo que yo he hecho con vosotros, vosotros también lo hagáis*. Las tradiciones humanas de este día nos tienen que llevar a llevar a la práctica el contenido de la Tradición Apostólica, nos tienen que llevar al servicio, a “lavarnos los pies unos a otros”, para que la celebración de **aquella misma memorable Cena** no se quede en una escenificación, en un ceremonial muy solemne pero vacío de sentido y contenido.

ACTUAR:

¿Estos días estoy dando más importancia a las tradiciones humanas que a la Tradición Apostólica? Hoy, por ejemplo, ¿soy consciente de todo lo que significa y a todo lo que me compromete celebrar el Jueves Santo, o me he fijado más en las tradiciones humanas? ¿Es la Eucaristía el centro de mi vida cristiana? ¿Estoy “lavando los pies” a alguien? ¿Dejo que “me laven los pies” a mí?

La Tradición Apostólica nos ha hecho conocer el gran regalo que Jesús nos ha dado: **el banquete de su amor**, su presencia real en la Eucaristía. Que la celebración de hoy, y el tiempo de oración ante el Monumento, nos ayuden a agradecer este don, y a vivir más de la Eucaristía, de modo que, como hemos pedido, **la celebración de estos santos misterios nos lleve a alcanzar plenitud de amor y de vida**, una plenitud que después deberemos testimoniar mediante el servicio a los demás, “lavándonos los pies” unos a otros, siguiendo el ejemplo que nuestro Maestro y Señor nos ha dado.